

Restauración y conservación de la iglesia prerrománica de Santo Adriano de Tuñón

Carlos Ignacio Marqués Rodríguez
Arquitecto

RESUMEN

Los trabajos efectuados desarrollaron un proyecto de intervención que asumía en su totalidad la conservación del conjunto arquitectónico que ha llegado hasta nuestros días, entendiendo como tal el constituido por el edificio prerrománico y el agregado moderno, y excluyendo del mismo el recinto de enterramientos adosado al norte, cuya presencia ha contribuido desde su creación a un deterioro constante del monumento.

Tomando como referencia las distintas actuaciones de las que fue objeto el edificio desde mediados del siglo pasado, de las cuales se posee la suficiente constancia documental, se acometió una actuación centrada en tres objetivos básicos: Dar respuesta puntual a determinadas cuestiones que han quedado sin resolver de manera satisfactoria, corregir soluciones que han resultado ineficaces y subsanar anomalías sobrevenidas por falta de atención y por el natural transcurso del tiempo.

PALABRAS CLAVE:

Restauración. Conservación. Prerrománico. Iglesia. Tuñón.

ABSTRACT

The effected works developed a project that was assuming in its entirety the conservation of the architectural complex that has come to the present days, understanding as such the constituted by the pre-romanesque building and the modern added, and excluding the cemetery attached in the northern front, which presence has contributed from his creation a constant deterioration of the monument.

Taking as a reference the different actions the building was object from the middle of the last century, of whom there are enough documental evidences, there was made an action based on three basic aims: To give punctual response to questions that have stayed without resolving in a satisfactory way, to correct the ineffective solutions and to rectify anomalies caused by the lack of attention and for the natural course of the time.

KEYWORDS:

Restoration. Preservation. Pre-romanesque. Church. Tuñón.

Emplazamiento y características del entorno

La iglesia de Sto. Adriano se localiza en la zona central del término municipal del mismo nombre, aunque pertenece a la jurisdicción eclesiástica de Proaza.

Se levanta en el interior de una finca llana integrada en el núcleo rural de Tuñón, al norte de una fértil vega bañada por el río Trubia y al abrigo de frondosas y escarpadas sierras de roca caliza, accediéndose a ella a través de la carretera comarcal AS 228, única arteria de comunicación importante que atraviesa el concejo.

Como la mayor parte de construcciones prerrománicas conocidas, la elección del lugar para su fundación es probable que estuviera determinada por las inmejorables condiciones físico-climáticas que ofrece éste y especialmente por la relación de proximidad con la vía romana que atravesando el Puerto de la Mesa servía de penetración al territorio astur cruzando éste de sur a norte en dirección a Pravia.

Rango del monumento y protección urbanística

Santo Adriano de Tuñón fue declarada Monumento Nacional en el año 1931 y por aplicación de la vigente Ley de Patrimonio Cultural del Principado de Asturias de 6/3/2001 goza a todos los efectos de la condición de Bien de Interés Cultural.

Asimismo, el edificio se encuentra incluido en el Inventario de Patrimonio Arquitectónico de Asturias (IPAA), cuya ficha se identifica con el número 336403038-002-SA-6

Tomando como referencia la propuesta realizada en 1985 por el equipo de arquitectos del que formaba parte el autor de este trabajo, y en cumplimiento de lo establecido en la Ley de Patrimonio Cultural 6/3/2001 para los edificios declarados Bien de Interés Cultural, con fecha 23 de Octubre de 2003, la Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias aprobó la *Delimitación del entorno de protección de la iglesia de Tuñón*. Desde entonces, en el interior del ámbito delimitado, que abarca la práctica totalidad de la vega del Trubia, cualquier intervención que se pretenda llevar a cabo deberá contar con informe favorable de dicha Consejería.

Reseña histórica y evolución constructiva

Se señalan a continuación las etapas más significativas en el desarrollo constructivo del

edificio, extraídas de fuentes diversas y en especial de la Memoria Histórico Arqueológica, realizada por D. Iván Muñiz López:

S IX

Fundación por Alfonso III el Magno y su esposa Jimena en 891. Es el único vestigio que se conserva del primitivo conjunto monacal benedictino y se encuentra erigido en el lugar que había ocupado otro templo anterior edificado en año 863 por el obispo Gladila.

Según consta en los archivos de la Catedral de Oviedo, en la escritura de fundación de la abadía, se hacía explícita la donación de grandes extensiones de terreno, iglesia y aldeas, indicándose que el objeto de tal donación era el de “servir de sustento de monjes, hospedaje de peregrinos y auxilio de pobres”.

S. XII -XV

En 1108, restauración del templo original por el abad Eulalio y nueva consagración por el obispo Pelayo, respetando en su mayor parte las trazas del edificio construido en el S IX.

En 1407, probable adición de un vestíbulo a la portada del primitivo edificio bizantino, a cargo del obispo Guillen de Verdemonte.

S XIX

Construcción del cuerpo añadido a los pies, aprovechando posiblemente y de manera parcial el trazado de los antiguos muros del nártex prerrománico. Es posible también que el arco toral practicado en la pared oeste de la nave central sea coetáneo de dicha reforma.

Construcción de cabildo y escuela adosados al costado sur.

Probable construcción de la tribuna a los pies de la nave central.

S.XX

Entre 1946 y 1968, restauración integral del monumento a cargo del arquitecto Luis Menéndez Pidal. Entre las obras realizadas destacan las siguientes:

- Supresión de cuerpos adosados al edificio prerrománico, (parte de la sacristía, escuela y cabildo).
- Restitución de la posición original de las vertientes de cubierta correspondientes a las naves laterales, eliminando la continuidad con los faldones de la nave central.
- Reconstrucción del cuerpo de la sacristía, según parece sobre las trazas del primitivo martillo prerrománico.

- Conservación y consolidación del cuerpo agregado a los pies de la iglesia.
- Construcción de una nueva portada de acceso bajo arco de medio punto.
- Eliminación de revocos en el interior y en el exterior.
- Implantación de nuevo pavimento de "hormigón romano" en el interior de la iglesia.
- Reconstrucción de la espadaña.
- Restitución de huecos e instalación de celosías.
- Construcción de la nueva tribuna.

En 1981, retejado de la iglesia según proyecto de la arquitecta M^a del Mar Benito Pallarés.

Entre 1987 y 1988, restauración según proyecto de los arquitectos M. García-Pola, C. Marqués Rguez., y J. Palacios Fdez. Entre los trabajos realizados destacan los siguientes:

- Limpieza, adecuación y urbanización del entorno inmediato.
- Instalación de red perimetral de drenaje.
- Restauración y simplificación formal de la espadaña.
- Restauración de la cubierta del cuerpo agregado en época moderna.
- Renovación de la instalación eléctrica.

Características arquitectónicas

El conjunto que permanece se compone de dos partes claramente diferenciadas: el edificio prerrománico propiamente dicho y el cuerpo añadido en época moderna.

El primero desarrolla un tipo de planta basilical de tres naves separadas entre sí por arquerías triples de medio punto, trazadas sin articulación sobre pilares de sección rectangular, y rematando su cabecera con ábsides rectos.

La nave central tiene unas dimensiones en planta de 8,45 x 4 m. y las laterales 8,75 x 1,80 m.

La altura en el interior de la nave central, superior a las laterales, varía entre los 7,55 m. en la cumbre y los 6,75 m. en la línea de apoyo de su faldón de cubierta.

En el interior de las naves laterales, la altura oscila entre 4,85 m., medida en el muro de separación con la central, y 4 m. en la línea de los cerramientos de fachada.

La cubierta del edificio descansa sobre armaduras de madera compuestas de tijeras,

pares y entablado del mismo material, los cuales se apoyan en los muros mediante la interposición de durmientes longitudinales, para formar dos aguadas en el espacio central y una en los laterales.

Los ábsides o capillas que configuran la cabecera del templo son espacios cubiertos con bóvedas de medio cañón, con dimensiones en planta de 3,50 x 2,80 m. la central y 2,80 x 1,80 m. las laterales.

A ambos lados del ábside central se hallan practicados en el paramento dos pequeños huecos o credencias que a modo de arco solios u hornacinas servían para colocar los objetos litúrgicos necesarios durante la celebración del culto.

Existen restos primitivos de decoración pictórica de influencia mozárabe sobre las paredes del ábside central, ábsides laterales e intradós de arco contiguo de nave sur, representando motivos geométricos, principalmente cenefas, líneas de contorno y círculos o discos. Completa estas muestras una pintura, prácticamente perdida, que representa a un caballero en su montura, situada en uno de los lienzos que delimitan la nave central en el lado de la epístola, que por sus características podría ser obra románica. Sobre ésta, embebida en el paramento, puede observarse también una lápida de piedra grabada, descrita por Ciriaco M. Vigil en su Epigrafía.

El acceso a la capilla central se efectúa a través de un arco de triunfo construido con ladrillo descansando sobre impostas de piedra caliza insertadas en el muro. Bajo dichas impostas y adosadas a las jambas del hueco se sitúan sendas columnas compuestas de fuste monolítico de caliza marmórea roja y capiteles y basas de mármol gris.

Sobre el ábside correspondiente a la nave central se encuentra la cámara aislada o cámara supraabsidal, tan característica de las iglesias del prerrománico asturiano, sin acceso natural pero con un hueco practicado sobre el eje del arco de triunfo de manera absolutamente inusual en este tipo de edificios, lo cual parece indicar que obedece a una reforma de época posterior.

Cada ábside dispone de un altar compuesto por un podio sobre el cual descansa una gran losa de piedra volada.

Los cerramientos son de sección más o menos constante en todo el edificio, siendo su espesor medio de 60 cm., salvo en los tramos de separación entre capillas que por efecto del empuje de las bóvedas incrementan el ancho hasta alcanzar los 85 cm.



Fig. 1. Vista del costado sur antes de la restauración.

En el costado sur de la nave de la Epístola se abre un hueco adintelado que da paso a un recinto auxiliar utilizado como sacristía. Este espacio, se supone que ocupa el lugar del primitivo martillo, que ampliado hacia poniente en otro tiempo, se vio restaurado y restituido a su posición original después de que la excavación realizada bajo la dirección de Luis Menéndez Pidal sacara a la luz los primitivos cimientos y determinara así su verdadero perímetro.

Por encima de las naves laterales, y en los muros que separan la central de aquellas, se abren seis huecos adintelados dispuestos tres a tres según el orden inferior de las arquerías, a través de los cuales el edificio queda iluminado y ventilado. Dichos vanos se protegen con celosías de piedra arenisca instaladas a mediados del siglo pasado reproduciendo un trazado de inspiración prerrománica.

En el paramento del testero se abren tres huecos bajo arco de medio punto correspondiendo a cada una de las capillas, los cuales presentan análoga solución de cierre a los citados anteriormente.

En esta misma fachada y aproximadamente a la altura del trasdós de la bóveda del ábside central se halla practicado un hueco ajimezado formado por doble arco de ladrillo con columnilla central de piedra arenisca, que constituía en su origen la única comunicación posible con la cámara aislada.

En el cerramiento de la nave norte se encuentran practicados varios huecos de traza románica con derrame interno y dimensiones mínimas, tres de los cuales se disponen mas o menos ordenados por encima de la línea de cambio de sección del cerramiento, y colocándose el resto a una cota inferior sin orden aparente.

Por lo que se refiere a la cubierta se resuelve ésta a dos vertientes en la crugia central y con un solo faldón en las laterales. La sacristía se cubre igualmente a dos aguas generando dos limahoyas en su intersección con la cubierta de la nave sur.

La conexión del edificio prerrománico con el cuerpo añadido en época moderna se logra a través de un arco de 2,65 m. de ancho, el cual separaba originalmente el desaparecido nártex del resto de la nave. Por encima de dicho arco existe otro vano bajo arco de medio punto de 0,75 m. de ancho.

El cuerpo añadido, cuyo nivel de suelo se presenta ligeramente elevado con relación al suelo de la parte prerrománica, aproximadamente 15 cm., se construyó presumiblemente sobre el trazado del primitivo nártex, situándose en prolongación de las naves y componiéndose de vestíbulo central de 9,70 x 4,50 m. y capillas laterales de 1,45 x 3 m. y 1,45 x 3,25 m. respectivamente.

En su interior se añadió en el siglo pasado un altillo o tribuna de madera situado a los



Fig. 2. Vista del costado sur después de la restauración.

pies de la iglesia a una altura de 2,20 m. y con acceso lateral mediante escalera de dos tramos adosada a la pared sur.

Los cerramientos, aquí, son de espesor sensiblemente constante, alrededor de los 65cm., excepto en el paramento que constituye el imafronte, que debido a la envergadura y peso de la espadaña, alcanza los 95 cm. hasta los 4,70 m. de altura, disminuyendo por el interior a partir de esa cota hasta los 85 cm.

La crugia principal de la ampliación moderna, de altura inferior que la nave central de la iglesia, se cubre mediante tijeras de madera apoyadas sobre ménsulas empotradas en la fábrica con una modulación entre ejes aproximada de 1,90 m., disponiéndose sobre ellas las correas, los cabios y la tablazón de madera.

Las capillas o recintos contiguos se cubren a ambos lados en prolongación de los faldones del cuerpo central mediante cabios y tablazón de madera. Las dos vertientes del tejado resultante manifiestan un ligero desfase con relación a los faldones de las naves laterales prerrománicas, situándose por debajo de éstas.

En la fachada oeste el acceso al templo se abre bajo arco de medio punto con imposta, dovelas y jambado de pieza caliza labrada con un ancho de 1,80 m. y por encima de éste, un óculo abocinado de 55 cm. de diámetro al exterior, configurado por dos elementos de piedra tallada.

Superada la línea de la cubierta el cerramiento se prolonga en una espadaña compuesta por un único lienzo de sillería, sillarejo y mampostería, donde se practican dos huecos bajo arco de medio punto para alojar las campanas, quedando rematado el conjunto por un austero frontón triangular enmarcado con encintado de sillería.

Directrices y criterios básicos de la intervención

La restauración efectuada respeta en su totalidad el conjunto arquitectónico que ha llegado a nuestros días, entendiéndose como tal el formado por el edificio prerrománico y el agregado del XIX, excluyendo del mismo las fábricas que delimitan el recinto funerario y el interior del propio recinto, cuya presencia ha contribuido desde su creación a un deterioro constante del monumento.

Aunque en la memoria del proyecto se planteaba la necesidad de gestionar con la mayor urgencia el traslado del actual cementerio a otro lugar alejado del recinto monumental, como medida imprescindible para acometer con garantías el avenamiento de las fábricas colindantes de la nave norte, la aplicación de la legislación vigente en materia de Policía Sanitaria Mortuoria no permite en este momento la exhumación de los restos allí depositados.



Fig. 3. Vista interior después de la restauración.

Renunciando por ello a contemplar dicha obra en el proyecto de ejecución, y tomando como referencia las distintas actuaciones de las que fue objeto el edificio desde mediados del siglo pasado, se proyectó una intervención

menos ambiciosa centrada en dar respuesta puntual a determinados problemas que han quedado sin resolver de manera satisfactoria, en corregir soluciones que se han revelado ineficaces con el paso del tiempo y en subsa-

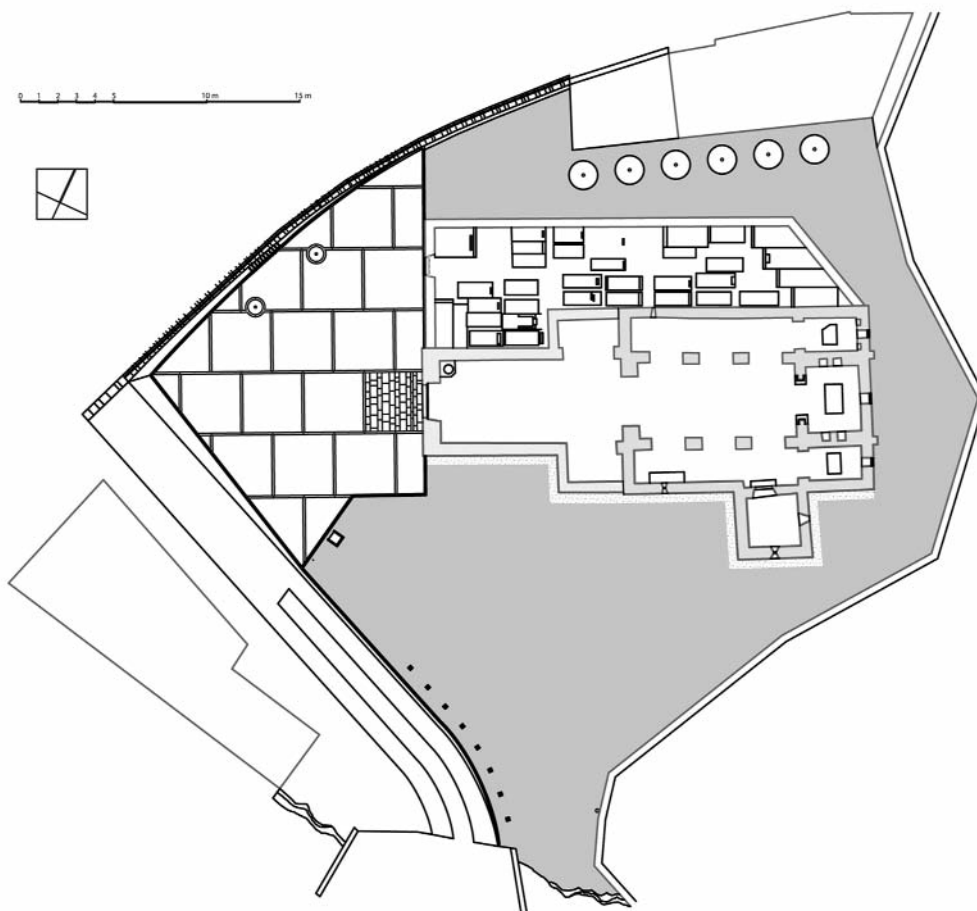


Fig. 4. Planta general del recinto monumental tras la restauración.

nar anomalías sobrevenidas por falta de atención y de mantenimiento.

Con respecto a la intervención de Luis Menéndez Pidal, realizada en la década de los años cincuenta, y en lo referente a los revestimientos exteriores de las fábricas prerrománicas, está documentado que se eliminaron entonces los revocos existentes, pero no queda claro que se hubieran aplicado otros nuevos sobre las fábricas descubiertas. De cualquier manera el aspecto de abandono y el deterioro que presentaba el templo en este punto determinó la necesidad de intervenir nuevamente saneando y consolidando la totalidad de los paramentos. Así, se planteó suprimir los restos de enfoscados, revocos y recebados procedentes de reparaciones realizadas en el último siglo, algunos de los cuales aún se conservaban en estado lamentable y con deficiente grado de adherencia al soporte, respetando aquellos fragmentos que pudieran pertenecer a época medieval, y aplicar a continuación un nuevo revestimiento acorde con la dignidad y

el carácter del edificio. Considerando que la naturaleza pétreo del aparejo exigía por sus condiciones heterogéneas de formato y traba un recubrimiento adecuado que garantizara una mejor conservación, y habiéndose constatado que en distintos momentos de su historia, tanto los paramentos del cuerpo agregado en el XIX como las propias fábricas prerrománicas estuvieron con seguridad revocadas o enaladas, se propuso aplicar un tratamiento integral de protección capaz de impedir las filtraciones de agua y con ello la aparición de humedades en el interior, así como potenciar la percepción visual de las diferencias estilísticas y cronológicas entre las partes.

Con idéntico criterio se actuaría sobre los paramentos interiores, procediendo aquí a la limpieza superficial de los mismos y a un encañado general extendido sobre la capa conservada por Pidal después de su intervención, poniendo especial cuidado en no alterar el estado de aquellos lienzos que contienen decoración pictórica, que por su excepcional interés y por

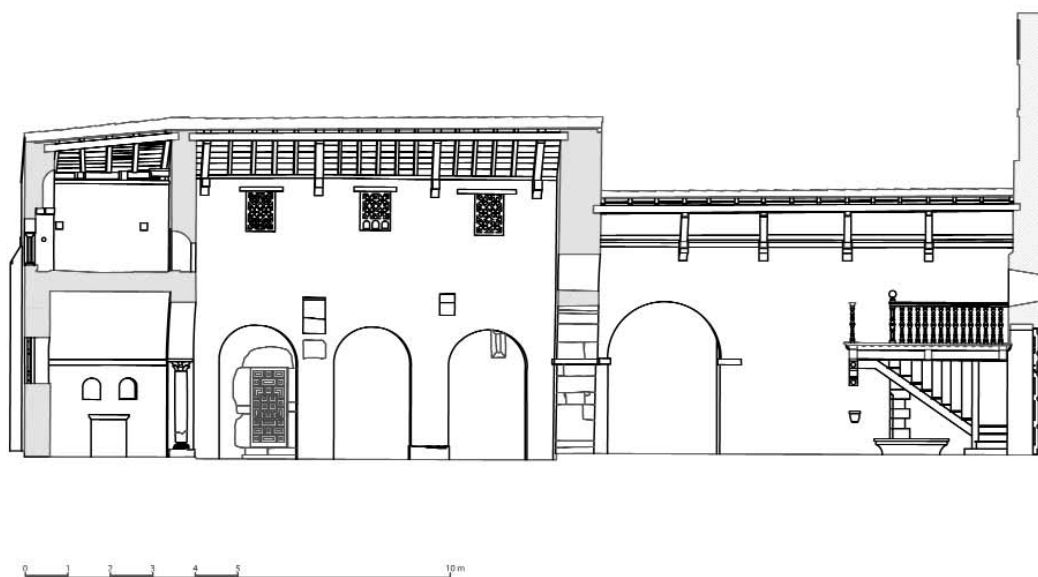


Fig. 5. Sección longitudinal este-oeste.

su avanzado grado de deterioro tendrían que ser objeto de una urgente restauración.

En relación con la obra de reparación de la cubierta realizada en 1981, y dado el lamentable estado de abandono que presentaba este elemento, se proyectó una renovación de la misma sustituyendo por completo el material de cobertura, previa retirada del supuesto "encamisado" de mortero armado dispuesto sobre el soporte de tablas, por considerar que tal solución, además de no resultar constructivamente acorde con la importancia del edificio, implicaba una innecesaria transmisión adicional de esfuerzos sobre el entramado estructural sustentante.

El resto de las actuaciones propuestas se dirigían a completar aspectos que por una u otra circunstancia no pudieron materializarse en su totalidad durante la intervención de 1987, y a corregir aquellos otros que tras la citada intervención y con el transcurrir del tiempo no resultaron todo lo efectivos que cabía esperar.

Entre los primeros cabe citar la construcción de un tramo de bordillo de piedra interrumpido al noroeste por la presencia de una acacia, así como la cuneta ideada para canalización de escorrentías y deslinde de calzada, cuya ejecución se vio frustrada al no contar en su día con la autorización de la Dirección General de Carreteras.

En cuanto a los segundos, destaca el tratamiento en el ámbito de acceso a la iglesia donde el pavimento de arenón confinado

entonces dentro del encintado se fue desplazando paulatinamente fuera de sus límites debido al arrastre de las escorrentías propiciado por su irregular topografía. Tal circunstancia aconsejó poner en práctica otra solución que no exigiera un especial mantenimiento, optándose en este caso por la implantación de un pavimento estable, de connotaciones más urbanas pero con vocación de integrarse sin estridencias en el ambiente rural que rodea el edificio. En esta misma línea de corrección de los defectos constatados, se intervino también construyendo una nueva red de drenaje en la cabecera y en el costado sur de la iglesia, poniendo en práctica una solución capaz de asegurar la evacuación y el alejamiento de las aguas pluviales procedentes tanto de la cubierta como del terreno. Dicha solución debería tener continuidad en el costado norte cuando se hubiera producido la desaparición del cementerio.

El proyecto contemplaba también una serie de actuaciones complementarias sobre determinados elementos del interior y otras orientadas especialmente a la mejora de la urbanización y de las condiciones ambientales del recinto monumental y sus aledaños.

Resumen de las obras realizadas

Cubierta

Renovación integral del tejado, previa restauración de armaduras de madera y soporte

de tablazón. El escaso porcentaje de teja en condiciones de ser recuperable, una vez seleccionada, determinó la colocación de teja cerámica nueva en su totalidad.

Fábricas y elementos de cantería

Eliminación de herbáceas enraizadas en la fábrica.

Retirada manual de enfoscados y revocos en estado de descomposición, conservando fragmentos de posible origen medieval cuyo estado de conservación y grado de adherencia permitía su consolidación o su consideración como soporte apto para un nuevo revestimiento.

Consolidación del aparejo de mampostería con reposición puntual del material desprendido, y repaso general de la fábrica prerrománica mediante recebado de juntas con mortero de cal y arena, coloreado con pigmentos minerales hasta obtener un tono similar al de la piedra toba.

Limpieza y tratamiento hidrófugo de protección de los elementos de cantería y cerámicos.

Revestimientos

Exteriores:

Edificio prerrománico:

Las fábricas, previamente consolidadas, se revistieron con un paloteo de protección a base de mortero de cal aérea y pigmentos minerales, dejando parcialmente a la vista la mampostería y en su totalidad la sillería y el sillarejo de piedra toba.

Añadido moderno:

Las fábricas se revistieron con un revoco de cal aplicado en dos capas, de las cuales la última se coloreó en la masa con pigmentos minerales hasta conseguir similar tonalidad a la aplicada sobre las fábricas prerrománicas.

Interiores:

Edificio prerrománico:

Limpieza mediante cepillado general y superficial de todos los paramentos y aplicación de una veladura con lechada de cal coloreada.

Renovación del pavimento mediante capa de mortero bastardo de cemento blanco, cal, y áridos de canto rodado, extendido y nivelado manualmente. Esta solución se aplicó en la totalidad de la nave central, nave lateral sur, sacristía y añadido moderno, quedando pospuesta la actuación en la nave norte hasta que se produzca el traslado del cementerio.

Añadido moderno:

Reparación de fisuras y unificación del acabado superficial del paramento con pintura elástica armada con velo de poliéster.

Huecos y carpinterías

Restauración de puerta de acceso.

Instalación de mallas antiintrusión de aves y murciélagos sobre vanos carentes de acristalamiento.

Sustitución de vidrios en los huecos que así lo requerían.

Instalación de electricidad e iluminación

Renovación de las instalaciones eléctrica y de iluminación preexistentes con adaptación al vigente Reglamento Electrotécnico de Baja Tensión.

(Nuevo cuadro general de mandos y protección, nuevo cableado, e instalación de nuevas luminarias)

Intervención en el recinto monumental y aledaños

Tratamiento de humedades procedentes del terreno y evacuación de aguas pluviales procedentes de la cubierta, mediante la construcción de una nueva red perimetral de drenaje ventilada y registrable.

Mejora de la urbanización con la construcción de un nuevo pavimento de cantos rodados y enlosado de piedra caliza en el espacio situado a los pies del monumento, restauración de la pradera circundante, limpieza y consolidación del muro de mampostería que bordea el recinto y plantación de nuevo arbolado.

Relación de participantes

Redactor del proyecto y Director de obra:
Carlos Ignacio Marqués Rguez., Arquitecto

Colaborador en proyecto y Director de Ejecución:
Eduardo Bárzana Coca, Aparejador

Memoria histórico-arqueológica:
Iván Muñoz López, Arqueólogo

Seguimiento arqueológico:
Alejandro García Álvarez e Iván Muñoz López, Arqueólogos

Seguimiento petrológico:
GEA Asesoría Geológica

Reconocimiento de pinturas murales:
Jesús Puras Higuera, Restaurador

Empresa constructora:
ESFER CONSTRUCCIONES Y PROYECTOS, S.L.